



Las bibliotecas escolares ante la crisis

Inmaculada Vellosillo González

Profesora de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid

Sí, nos han convencido, son tiempos de crisis. Pero no sólo de crisis económica (la más patente y explícita), sino también de crisis social y política; ya sabemos que la economía suele marcar esas pautas, aunque también se puede dar la vuelta al planteamiento y pensar que es posible que la crisis social y política pueda provocar una crisis económica. En cualquier caso, lo que percibimos los ciudadanos es que se trata de una crisis un tanto “etérea”, donde las razones que la han provocado quedan diluidas en un magma que se nos hace difícil entender.

Y también parece que, en tiempos de crisis, las soluciones o los caminos para solucionarlas las marcan las instituciones políticas, económicas y sociales dependientes de los gobiernos y de las distintas administraciones. Así que, a los ciudadanos, aparentemente, nos queda un papel un tanto pasivo: el de recibir los mensajes y, quizá el peor, el de asumir las repercusiones que esa crisis tiene en nuestra vida cotidiana (recortes, precariedad laboral, dificultades de empleo, etcétera). ¿Qué respuesta cabe dar, por parte de la ciudadanía, a estas situaciones de crisis?

Quizá se podrían anotar algunos aspectos que sí están en nuestra mano como ciudadanos:

- Para empezar, tratar de permanecer informados sobre lo que está sucediendo, de manera plural, variada y crítica, contrastando las distintas informaciones que nos ofrecen los medios de comunicación habituales con la información de otros medios más alternativos y escuchando las voces de los agentes con capacidad de analizar la realidad de lo que está sucediendo con conocimiento y criterio (sociólogos, economistas, analistas financieros, expertos internacionales...).
- Además, también debemos estar “sensibilizados” ante la situación, esto es,

preocuparnos por su desarrollo, por las soluciones que se proponen, por las medidas que se adoptan.

- Otro aspecto que también está en nuestra mano, y que considero de la mayor importancia, es intentar hacer una valoración colectiva de lo que sucede, y no quedarnos sólo en cómo nos afecta individualmente.
- También es importante que estemos al tanto y analicemos las posibilidades de trabajo y formación, dos de los aspectos que más se resienten en los tiempos de crisis.
- Y, sobre todo, podemos y debemos activarnos, ponernos en marcha, unir nuestras fuerzas, tanto para reivindicar aspectos necesarios a las instituciones que correspondan como para aportar soluciones en nuestro entorno inmediato.
- Los medios para ello: leer, escuchar, discutir, contrastar, informarnos.

Pero ¿cómo podemos hacerlo? Pues bien, quizá un buen sitio (o al menos uno de los posibles) sean las bibliotecas. Allí podemos estar informados, sensibilizarnos, ponernos en contacto con otros, leer, contrastar, escuchar... Porque las bibliotecas nos ofrecen un espacio de acceso libre y recursos informativos variados, dos elementos muy valiosos en tiempos de dificultades. Y son las bibliotecas públicas, en este contexto, las que cumplen –como se analiza en otros artículos de este dossier– un papel social fundamental.

Pero quizá también subyace, en los elementos anteriormente expuestos, un aspecto, la educación, que podríamos considerar “arte y parte” de la crisis; porque, por un lado, un enfoque importante para afrontar la crisis es tratarla en el ámbito educativo, formar y sensibilizar a los niños y jóvenes sobre lo que la crisis comporta; y, por otro, con frecuencia los sistemas educativos se ven afectados por la



crisis, tanto en lo que se refiere a dotación de recursos económicos (lo que suele repercutir en menor dotación de profesorado y de medios de enseñanza), como por el incremento –en los centros de enseñanza públicos– del número de alumnos.

Y si unimos bibliotecas y educación, como un buen binomio desde el que tratar “la crisis”, nos encontramos con unas “herramientas” que cada vez están adquiriendo mayor protagonismo en los procesos educativos e informativos: las bibliotecas escolares.

Existen unas cuantas razones que vinculan las bibliotecas escolares con la crisis:

- En primer lugar, los objetivos de la enseñanza obligatoria están relacionados con la formación integral de niños y adolescentes, es decir, una formación que, a través de conocimientos y actitudes, los eduque como personas, ciudadanos y futuros profesionales. Las bibliotecas escolares participan de los mismos objetivos, constituyendo instrumentos de trabajo para los alumnos, profesores, padres y demás personal de los centros educativos.
- Este objetivo formativo de la biblioteca escolar pasa por formar en lo social; las escuelas e institutos no pueden ser ajenos a lo que ocurre en la sociedad en que se enmarcan, y por lo tanto deben recoger y transmitir las cuestiones de actualidad que preocupan en su entorno. El currículo es el instrumento que da las pautas para la educación en cuanto a competencias, objetivos, contenidos y metodología. Pero además las distintas áreas de enseñanza y los distintos niveles que se imparten deberían recoger y reflejar, en los procesos de enseñanza/aprendizaje, aquellos temas que de manera puntual o temporal preocupan a los ciudadanos; porque todo ello también es objeto de aprendizaje y permite el desarrollo de las competencias educativas.
- Para que los profesores puedan realizar esa tarea, es decir, incluir en su trabajo cotidiano el reflejo y trato de problemas sociales coyunturales, necesitan herramientas que les permitan disponer de manera rápida de información, lo más variada posible, y de recursos de distinto tipo para poder integrar esas “enseñanzas” en su currículo cotidiano.
- La biblioteca escolar y los bibliotecarios escolares pueden desempeñar un importante papel al seleccionar, reunir, organizar y difundir información de actualidad para que los profesores puedan reflejarla en su práctica diaria.
- Otra proyección que tiene la biblioteca

escolar en relación con la crisis es la de disponer de materiales curriculares (libros de texto, obras de referencia, revistas, recursos electrónicos, recursos audiovisuales, etcétera) que permitan a los alumnos y sus familias, así como a los profesores, hacer uso de ellos para acceder a la información y evitar así desembolsos económicos gravosos

- Y además, y sobre todo, la biblioteca escolar constituye un elemento de equilibrio, de compensación, de igualdad.

La crisis se ve reflejada de manera global en los medios de comunicación, y de manera particular en los círculos sociales en los que viven los ciudadanos: sus ciudades, barrios, colegios, familia y centros de trabajo. Los centros educativos, colegios e institutos, deben hacerse eco de estas proyecciones.

Así, analizar la prensa o valorar las noticias en radio y televisión, es una vía para mostrar cómo se proyecta la crisis. Y otra vía puede consistir en poner en común cómo la crisis se refleja de manera más directa en sus círculos inmediatos, valorando cómo se manifiesta en sus familias, en sus barrios, en sus centros educativos, deportivos y de ocio.

Se trata de hacerles (y hacernos) conscientes de las repercusiones más directas que tiene la tan traída y llevada crisis en sus vidas y en las de su alrededor. En el fondo, éste es un momento que posibilita una concienciación social. Sabemos que los “estados de bienestar” adormecen y nos hacen creer que todo el orden mundial está en su sitio. Algo positivo que se puede encontrar en los momentos de crisis y dificultades es un despertar de las conciencias, una ampliación de horizontes, valorando que no todo está bien. Sólo cuando nuestro mundo inmediato se tambalea somos capaces de considerar que no sólo lo más cercano no está bien, sino que más allá de nuestros círculos (familia, amigos, localidades...) hay muchos asuntos que repensar y mejorar.

Para contribuir al desarrollo de todos estos aspectos, la biblioteca escolar puede ofrecer las siguientes prestaciones:

- Preparación de “dossieres de prensa”, con recopilación de noticias, entresacado de titulares, selección de artículos, etcétera, relacionados con la crisis, procurando recoger distintos puntos de vista.
- Grabación de programas y entrevistas procedentes de distintas cadenas de televisiones y radios para ser analizados por profesores y alumnos.
- Creación de “centros de interés” que reúnan documentos de todo tipo relativos a cuestiones laborales, económicas, de ahorro.

- Elaboración de “guías de lectura” con selección de recursos documentales temáticos y con un resumen y valoración de cada uno de ellos, de manera que orienten en su lectura.
- Planificación de cursos de formación en el acceso, selección y uso de la información, sobre todo a partir de recursos electrónicos (alfabetización informacional, inclusión digital...).
- Organización de sesiones de formación en recursos sobre “búsqueda de empleo” (sobre todo para estudiantes de formación profesional).
- Selección de “lecturas de ficción” relacionadas con la crisis (narraciones, obras de teatro, etcétera, en las que quede patente el tema de la crisis). Asimismo, selección de películas o documentales de las mismas características.
- Creación de un “vocabulario sobre la crisis”, con aportación de vocablos y definiciones por parte de profesores y alumnos.
- Preparación de servicios a los padres y familias de los alumnos (facilitando préstamos de documentos y todo tipo de materiales elaborados expresamente con el tema de la crisis, posibilitando el acceso a recursos específicos sobre búsqueda de empleo, etcétera).
- Elaboración conjunta de listas de “actividades y actitudes” que supongan “buenas prácticas personales o colectivas” ante la crisis.
- Impulso y creación de carteles, anuncios, eslóganes... para llamar la atención sobre qué se puede hacer, individual y colectivamente ante la crisis.
- Disposición permanente de la biblioteca y los bibliotecarios, para coordinar y preparar materiales que permitan cubrir las demandas de los profesores cuando quieran tratar el tema de la crisis en clase.
- Cooperación con otros centros educativos y con otras bibliotecas e instituciones culturales; posibilitar el intercambio de experiencias y actuaciones, poner en común y disponer en común.

El conjunto de estas actividades y prestaciones deberían destinarse a toda la comunidad educativa: profesores, alumnos, padres y familias, personal de administración y servicios, teniendo siempre en cuenta los distintos niveles de enseñanza y las distintas características de los grupos.

Aprovechemos, desde el ámbito educativo y cultural, para impulsar un espíritu crítico y una valoración de la sociedad que nos rodea, con el fin de intentar mejorarla, no sólo en nuestro círculo inmediato, sino de manera más colectiva y global. ◀▶